

El tema troyano en Origen de Troya y Roma de Diego de Valera

Rebeca SANMARTÍN BASTIDA
Instituto de Filología. CSIC

RESUMEN

Origen de Troya y Roma es un texto de Diego de Valera (1412-1488) escrito a mediados del siglo XV, en el que el autor de la *Crónica de los Reyes Católicos* trata la materia troyana situándose en la tradición anti-homérica. En este estudio se analizan las fuentes de esta obra que ha pasado desapercibida por la crítica.

SUMMARY

Origen de Troya y Roma is a work written by Diego de Valera (1412-1488) in the middle of the fifteenth century. The author of *Crónica de los Reyes Católicos* speaks of Troya in an anti-homeric way. This study deals with the sources he used in a work that has been mostly ignored by scholars.

La obra de Diego de Valera *Origen de Troya y Roma*, escrita entre 1455 y 1460¹ y sacada a la luz en la Biblioteca de Autores Españoles por Mario Penna en 1959², aún no ha recibido la atención que merece por parte de la

¹ En este período Valera compone cuatro obras, entre las que se encuentra la nuestra, fruto de sus estudios en la biblioteca del conde de Haro en Medina del Pomar, véase Jesús D. A. Rodríguez Velasco, *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, León 1996, p. 239.

² El texto aparece en el t. 116 de la BAE, *Prosistas castellanos del siglo XV*. I, edición y estudio preliminar de Mario Penna, Madrid 1959, pp. 155-159; su editor dice publicarla sólo a título de curiosidad y la califica de menos interesante que otras obras de su autor, ed. cit., p. CXX. Hemos podido consultar los folios 149r-156r del manuscrito 12.672 de la Biblioteca

crítica, que ha pasado por alto su contextualización en la rica tradición de la materia troyana en España³. El olvido de este texto supone una importante laguna en el análisis del tratamiento del ciclo troyano en la península, ya que del estudio de sus fuentes se puede llegar a observaciones interesantes sobre la pervivencia de la mentalidad medieval en la segunda mitad del XV.

El tema de Troya ha recibido, en función de las fuentes utilizadas, un tratamiento medieval y otro renacentista y clásico. En el mundo del Medievo occidental, desconocedor del griego, la influencia de la obra de Homero no se produjo de forma directa, sino a través de la llamada *Ilias latina*, resumen en hexámetros latinos de la *Ilíada*, del siglo I d. C. probablemente. El conocimiento fundamental que se tiene entonces de la leyenda de Troya es el que procede básicamente de las versiones de Dictis Cretense y Dares Frigio y de las obras derivadas de ellos: el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure y la *Historia destructionis Troiae* de Guido de Colonna. En cuanto a la *Eneida*, la otra gran importante fuente clásica sobre el tema, era poco asequible para los lectores comunes del Medievo, que se alejaban cada vez más del latín clásico y se entendían mejor con la lengua sencilla de Dictis y Dares⁴, y Virgilio, pese a ser un autor conocido en el mundo medieval (y ahí están las famosas leyendas creadas en torno a él para probarlo), no tendrá una lectura directa hasta que Dante lo redescubra; en la península habrá que esperar al siglo XV (si exceptuamos la zona de la Confederación catalana-aragonesa, donde ya era

Nacional de Madrid, el único de los conocidos de Valera que contiene este tratado, y comprobar la fidelidad de la transcripción del texto presentado por Penna. Todas las obras que citamos de Valera las tomamos de esta edición de la BAE.

³ Agapito Rey y Antonio García Solalinde, por ejemplo, no dan noticias de ella cuando reúnen los textos españoles sobre Troya en *Ensayo de una Bibliografía de las Leyendas Troyanas en la Literatura Española*, Bloomington 1942. Para un buen panorama de la difusión de las leyendas troyanas en la España del Medievo, véase Rey y Solalinde, ed. cit., pp. 9-13; Leomarte, *Sumas de historia troyana*, edición, prólogo, notas y vocabulario de Agapito Rey, Madrid 1932 (Anejo XV de la *Revista de Filología Española*), pp. 15-29; T. González Rolán, M. F.^a del Barrio Vega y A. López Fonseca, *Juan de Mena, la Ilíada de Homero*, edición crítica de las *Sumas de la Yliada de Omero* y del original latino reconstruido acompañada de un glosario latino-romance, Madrid 1996, pp. 7-25; aunque más panorámico, es muy claro el breve resumen que sobre la leyenda troyana en la Edad Media aparece en Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula, I*, edición de J. M. Cacho Blecua, 2^a edición, Madrid 1991, pp. 37-46. Por último, también es muy útil por la agudeza de sus planteamientos Ramón Santiago, «De los comentarios de E. de Villena a la *Eneida* y la transmisión del tema de Troya en España», en *Philologica Hispaniensia in honorem M. Alvar, III*, Madrid 1986, pp. 517-531.

⁴ Sobre el por qué del atractivo que estos dos nombres ejercieron en los autores medievales y las fuentes del tema troyano en la Edad Media, se puede consultar el magnífico prólogo de Manuel Antonio Casquero a su edición de la *Historia de la destrucción de Troya* de Guido delle Colonne, Madrid 1996, pp. 8-22. A partir de ahora las citas de Guido las haremos por esta edición.

bastante reivindicado desde el XIII) para encontrarnos con un conocimiento del mantuano sin intermediarios⁵.

Ante el ciclo troyano, los autores medievales podían adoptar dos posturas: la antihomérica u heterodoxa, que es la que predomina en todo el Medievo hispano y europeo, representada por las obras de Dictis, Dares, Guido y Benoît, y la homérica u ortodoxa, con la *Ilias latina*, el *Excidium Troiae*, o *El Libro de Alexandre* en España, además de una tercera, intermedia o ecléctica, desarrollada por la *General Estoria* de Alfonso el Sabio⁶.

Se considera generalmente que la transición del tratamiento medieval al renacentista se produce en el siglo XV, con el acercamiento de los lectores a las fuentes clásicas. En la primera mitad de esta centuria en España, vemos a Homero reivindicado en el prólogo de la *Ilias latina romanceada* de Juan de Mena, quien le defiende de los desprecios a los que le sometió Guido⁷, al Marqués de Santillana descubriendo la *Vita Homeri* de Pier Candido Decembrio y pidiendo a su hijo la versión castellana de los libros de la *Ilíada* homérica que recibe de Italia, y a Enrique de Villena traduciendo la *Eneida* del mantuano al tiempo que rechaza las calumnias de Dares contra Eneas⁸. Es por eso en principio llamativo que Homero no figure entre las fuentes antiguas de contenido troyano que usa Valera, o que Virgilio apenas aparezca en *Origen...*; pero, como veremos más adelante, esto se explica porque mosén Diego se decanta por la costumbre medieval de fiarse de obras de «historiadores».

Según hemos podido comprobar a través de un minucioso cotejo, el modelo principal de *Origen de Troya y Roma* es la obra de mediados del siglo XIV de Leomarte, *Sumas de Historia Troyana*, que se basa fundamentalmente en Guido de Colonna, es decir, en la versión de la historia troyana de Dictis y Dares a través de Benoît de Sainte-Maure. Por tanto, es una obra a la que habría que situar dentro de la corriente anti-homérica. Además, Valera parece

⁵ Sobre este tema véase «Presencia de Virgilio en España», en Miquel Dolç, *El meu segon ofici. Estudis de llengua i literatura llatines*, pròleg y edició a cura de M. del Carme Bosch, [Palma de Mallorca] 1996, pp. 157-173.

⁶ T. González Rolán *et alii*, p. 12. En este sentido, véase el interesante *stemma* que trazan los editores de la *Ilíada* de Mena en la p. 25. Indudablemente, a este *stemma* le falta el *Origen de Troya y Roma*, que nosotros situaríamos dentro de la tradición anti-homérica, aunque con salvedades, ya que no admite la traición de Eneas, es decir, acepta en un caso tan fundamental la versión virgiliana, como veremos.

⁷ Véase, Juan de Mena, *Obras completas*, edición, introducción y notas de Miguel Ángel Pérez Priego, Barcelona 1989, pp. 335-336. Este asunto viene comentado en T. González Rolán *et alii*, pp. 15-16.

⁸ Véase Enrique de Villena, *Obras completas*, edición, traducción y prólogo de Pedro M. Cátedra, t. II. *Traducción y notas de la «Eneida», libros I-III*, Madrid 1994, p. 25. A partir de ahora ésta será la edición que usamos de las *Glosas a la Eneida*, que citaremos como siempre por el nombre del autor.

también haber consultado la obra de Guido, la *General Estoria* de Alfonso X, las *Glosas a la Eneida* de Villena, las *Etimologías* de San Isidoro, y la *Estoria Theotónica*, de la que en seguida hablaremos.

La *Historia Trojana* de Colonna, concluida en 1287, gozó de gran prestigio entre los eruditos españoles de la segunda mitad del XIV y comienzos del XV, y aunque no fue sino una adaptación de la más antigua de Benoît (compuesta en torno al año 1160), el hecho de estar en latín y en prosa la hacía más acreedora de confianza que su modelo, escrito en romance y en verso. Es por las *Sumas...* de Leomarte por donde entra la obra de Guido en España, que se traducirá al catalán en 1374, y por completo al castellano, en la traducción de Pedro Chinchilla, en 1443. Esta versión es la que pudo consultar Valera, si es que no hizo uso de la misma obra latina de Guido, algo bastante probable teniendo en cuenta el gran conocimiento del latín de nuestro autor. A pesar de las críticas de Juan de Mena, podemos deducir del uso que hace Valera de Guido que el italiano apenas había perdido terreno en la segunda mitad del XV, y de hecho su presencia continuará de modo indirecto en una muy usada fuente del ciclo troyano en el XVI, la *Crónica Troyana*, impresa por primera vez en 1490 y basada en las *Sumas de historia troyana*.

El texto de Leomarte era uno de los favoritos de Diego de Valera⁹, y por ello es natural que lo tomara como modelo principal de nuestro tratado; veremos que únicamente en determinados pasajes se aparta de él. El mismo Valera cita al autor en una ocasión, al igual que hace también con otros a los que sigue más ocasionalmente, como es el caso de Guido o de Villena. Las fuentes de la obra de Leomarte eran Alfonso X (*General Estoria* y *Primera Crónica General*), Guido de Colonna y Benoît¹⁰. Con Alfonso X el autor de las *Sumas...* debía de estar bastante familiarizado, ya que tenía un método de compilación idéntico al del rey sabio. Los galicismos que se encuentran en su obra se deben sin duda a que el texto procede de una traducción del *Roman de Troie* aprovechada por la *General Estoria*. Esto no se contradice con el espíritu de Valera, que tenía a Alfonso X entre sus escritores preferidos.

Curiosamente, y como hizo el mismo Guido, Valera en ningún momento menciona la obra de Benoît de Sainte-Maure, autor que tiene sin embargo muchísima trascendencia en la transmisión de los hechos troyanos según hemos podido comprobar. Pero si Valera no menta a Benoît, no se trata del descuido voluntario del autor de la *Historia destructionis Troiae*, sino de que

⁹ Rodríguez Velasco en su magnífico estudio, p. 238, dice que esta obra se encuentra en la biblioteca de Pedro Fernández de Velasco, conde de Haro (véase nota 1), que fue creada en gran parte por Valera. En las estanterías de Medina de Pomar vemos también a Alfonso X y a Ayala, otros dos favoritos de mosén Diego, según este estudioso.

¹⁰ Leomarte, pp. 35-50. En estas páginas Agapito Rey hace un interesante cotejo entre Leomarte y sus fuentes a base de columnas paralelas.

posiblemente ni siquiera lo consultó, como tampoco al Frigio o al Cretense¹¹. Tanto Benoît como Dictis y Dares le llegan únicamente de modo indirecto, a través de la obra de Leomarte, Alfonso X, Villena o Guido. No hay detalle del *Roman de Troie* que no pudiera tomar de Colonna, quien por otro lado depende hasta tal punto del francés que acoge hasta sus errores¹². Por ello, no utilizaremos como fuente comparativa a Benoît; de igual manera, aunque los dos «testigos» de la guerra troyana sí eran citados en las obras sobre el tema (y Valera también lo hace), pocas veces se les consulta personalmente, y si su historia se difunde es a través de la versión que hizo Sainte-Maure sobre ellos. Lo que principalmente manejará Valera son fuentes recientes en el tiempo, que serán mencionadas en el texto, y el hecho de que las nombre nos muestra una mentalidad avanzada en comparación con Alfonso X o el italiano, que no mentaban a Benoît, su principal modelo. La historiografía medieval solía citar con preferencia la fuente considerada más antigua, pues se conceptuaba con mayor autoridad para avalar los hechos, razón por la que Guido se refirió sólo a Dares y a Dictis cuando habla de sus fuentes¹³. La modernidad de Valera se encuentra aquí en que reconoce modelos tanto cercanos como lejanos.

De Alfonso X Valera utiliza su *General Estoria*¹⁴ (en la *Primera Crónica General* el tema troyano aparece de modo bastante más reducido), aunque sólo para las dos referencias determinadas que luego veremos. Su relación con él es pues más bien indirecta, a través de Leomarte, que sí lo utilizó bastante.

Pese al conocimiento de las *Glosas a la Eneida* de Enrique de Villena¹⁵ (obra de la que saca algunos datos), y como hemos apuntado con anterioridad, no hay indicación de que se haya hecho uso directo de Virgilio. Que lo tiene en cuenta es claro en cuanto que no nos presenta a un Eneas traidor, pero por lo demás, las vicisitudes italianas de este héroe están basadas en Leomarte, ono-

¹¹ Para realizar estas afirmaciones hemos consultado Benoît de Sainte-Maure, *Le Roman de Troie*, ed. Leopold Constans, ts. 1-6, París 1904-1912, y las traducciones de los textos de Dictis y Dares que ha realizado Vicente Cristóbal, de la Universidad Complutense, que amablemente nos ha pasado y esperamos ver pronto impresas.

¹² Como el error de Benoît de malinterpretar el encabezamiento de la carta-prólogo de Dares; véase Colonna, p. 40.

¹³ Colonna, pp. 32 y 66. Este hecho es llamativo si, como propone Marcos Casquero, Guido no siguió más fuentes que el *Roman de Troie* para realizar su obra, y la posible consulta directa de las obras del Frigio y el Cretense queda relegada al epílogo, véase Colonna, pp. 40-41.

¹⁴ Hemos utilizado para nuestro cotejo la edición de Antonio G. Solalinde, Lloyd A. Kasten y Víctor R. B. Oelschläger, Alfonso el Sabio, *General Estoria. Segunda parte. II*, Madrid 1961, pp. 12-13 y 131-173.

¹⁵ Éste dedicó varios trabajos a un tío de mosén Diego, Juan Fernández de Valera. Véase Rodríguez Velasco (p. 201), donde se nos habla del entorno privilegiado de relaciones literarias en el que se crió Valera. Sobre el asunto de la familia de Valera, de origen judío, la crianza de nuestro autor en la Corte de Castilla como doncel de Juan II, y, en general, su vida, ver pp. XCIX-CXI de la edición de la BAE.

mástica incluida. Ni siquiera se recoge el espíritu de Villena, por ejemplo, en las críticas que dirige a Dares por «faltar» a Eneas. Claro que el Marqués, en su dicotomía de autor medieval-renacentista, otorgaba al Frigio el papel de testigo directo y primer cronista de los hechos de Troya¹⁶, pues ante todo pesaba todavía en la época una autoridad como la de San Isidoro de Sevilla, quien afirmaba que fue Dares el primer historiador gentil¹⁷ (aunque, curiosamente, Villena no sólo veía ficción poética en su glosado mantuano, sino incluso en Dares¹⁸). Situado en una posición ambigua respecto a la difusión de la materia troyana, vemos por un lado a Don Enrique traduciendo la obra de Virgilio, es decir, en un acercamiento pre-renacentista a las fuentes clásicas, y, por otro, manejando para sus glosas todos los textos medievales posibles, la mayoría de tradición anti-homérica. Al tiempo que se sirve de Justino, San Isidoro, Servio..., intenta conciliar las divergencias entre Guido y Virgilio. Se podría afirmar en este sentido que Villena se muestra renacentista en su traducción y medieval en sus glosas, donde se ve con claridad su propósito de hacer alegoría moral de los diversos temas¹⁹.

Tenemos que hablar ahora de un hecho que es importante considerar a la hora de enjuiciar la obra de Valera: la relevancia que se da a la historicidad en la Edad Media. Dictis y Dares eran apreciados en el Medievo porque supuestamente presentaban la guerra troyana tal como la vivieron: ellos presenciaron los hechos, mientras que Homero había compuesto su poema muchos años después²⁰. Prueba de su fidelidad a la historia era que no registraban acontecimientos fantásticos. En estos relatos además estaba ausente la intervención divina, se incluía el elemento amoroso, se utilizaba el procedimiento preferido de las historias caballerescas del manuscrito encontrado, y se seguía el orden natural de los hechos, frente al artificial de Homero²¹. En Valera encontramos también esa desconfianza medieval²² hacia poetas como Homero y Virgilio, y

¹⁶ Véase Villena, p. 25, y p. 49, 79.

¹⁷ San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, edición bilingüe preparada por José Oroz Reta, introducción general de Manuel C. Díaz y Díaz, t. I (Libros I-X), Madrid 1982, p. 359, 42, 1.

¹⁸ Villena, p. 103, 204.

¹⁹ Concretamente, el Marqués piensa que los no letrados tienen a la *Eneida* por historia, y los letrados por alegoría (p. 68, 127), y si en general no es evemerista a la manera de Valera, entiende, por ejemplo, a los dioses como planetas (p. 70, 132).

²⁰ Cien años después, dirá la *Crónica troyana de Alfonso X*, absolutamente anti-homérica; véase T. González Rolán *et alii*, p. 21.

²¹ Para una mejor comprensión de las razones de la predilección medieval por las versiones anti-homéricas, y sus precedentes en la época clásica, véase Guido, pp. 12-15; también T. González Rolán *et alii*, pp. 7-22, donde se habla de un público medieval «ávido de cambios respecto a la tradición clásica», p. 18, y de que en torno a la discusión anti y pro homérica se planteó un debate literario y filosófico sobre la primacía del oído (Homero) o la vista (Dictis y Dares) para alcanzar la verdad, pp. 22-23.

²² La mentalidad medieval se muestra en Valera también en otras ocasiones. Así, véase la diferencia entre el modelo politológico medieval de príncipe que concibe mosén Diego y el

una reiterada reivindicación del historiador. A lo largo de la obra que comentamos leemos apostillas como éstas: «según los istoriadores más creíbles», «algunos istoriadores afirman», «según opinión de algunos istoriadores»²³, etc. También su principal fuente, Leomarte, alude mucho a los «sabidores» y «estoriadores». Esta mentalidad nos ayuda a comprender por qué en general sigue Valera la corriente anti-homérica, y la ausencia en su texto de Homero, Virgilio o incluso Ovidio, el autor clásico más tenido en cuenta en el ciclo troyano del Medievo²⁴. Si Valera menciona a los poetas es sólo para decir que de Dárdano y Jasio «los poetas fingeron ser fijos de Júpiter»²⁵. Sin embargo, no se puede decir que mosén Diego fuese un escritor anacrónico para su tiempo; cuando Santillana solicita la versión castellana de la *Iliada*, aunque reivindique la fama del poeta Homero negada al Homero «historiador», se muestra interesado por el lado histórico del poema²⁶, y lo que defiende Juan de Mena de la composición homérica es su «historicidad»: su autor nació en tal momento que «bien pudo ser informado de vista de los que en la troyana captividad y destrucción se pudieron acaesçer»²⁷. También hemos visto a Villena intentando establecer en sus glosas la versión histórica de los hechos; por tanto, si en el siglo XV se valora la *Eneida* es fundamentalmente por el valor de historia que se le da²⁸. No hay un aprecio por el material poético del tema troyano en sí mismo, sino por su fundamento histórico y su didactismo, que establece Valera en otros pasajes²⁹.

Valera, pues, al preferir el uso de los autores historiadores frente a los poetas, o al utilizar sólo fuentes intermedias, se está situando en plena tradición

renacentista de Maquiavelo, cuando ambos tiene en mente a Fernando el Católico, en Mario Penna, «El príncipe según Diego de Valera y el príncipe según Maquiavelo», *Revista de Estudios Políticos* 84 (1995) 121-138; también en su edición de la BAE, pp. CXXVII-CXXXVI. Rodríguez Velasco pone reparos a esta comparación en su obra citada, p. 196, nota 2.

²³ *Origen...*, p. 157b; p. 158a; p. 158b.

²⁴ R. Santiago, p. 527. En el *Tratado de virtuossas mugeres*, mosén Diego hace gran uso de Ovidio, aunque aclara en su anotación que cuenta sus mitos como «fabulosa historia o poética ficción» (p. 64b, nota 4 de la edición de la BAE). También cita en este texto a Dante, el principal impulsor del conocimiento de Virgilio en la península por los halagos que le dedica en su *Comedia*, muy famosa en la España del XV. Sin embargo, Valera no se ocupa de la *Eneida*, pues la obra no le interesa desde el punto de vista histórico en que aborda la materia troyana.

²⁵ *Origen...*, p. 155b.

²⁶ R. Santiago, pp. 25-26.

²⁷ Juan de Mena, p. 335.

²⁸ José Antonio Maravall, «El pre-renacimiento del siglo XV», en *III Academia Literaria Renacentista. Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, edición dirigida por V. García de la Concha, Salamanca 1983, pp. 17-36. En este interesante artículo Maravall defiende la existencia de una mentalidad pre-renacentista en los hombres del s. XV, algo que, hemos visto, se debe aceptar con muchos matices.

²⁹ Véase nota 31.

medieval, está actuando como un hombre de la cultura del Medioevo, algo que corrobora con su uso evemerista de los dioses clásicos. En las manifestaciones medievales sobre el ciclo de Troya no podemos buscar a Homero o a Virgilio; si hay presencia de algún poeta clásico en el tema es únicamente la de Ovidio. Y esto es seguramente lo más importante que podemos deducir de este texto: cómo a mediados del XV nos encontramos todavía con formas de actuar y pensar plenamente medievales, al menos en lo que toca al ciclo de Troya. Valera se nos muestra conservador porque conocemos los antecedentes que en la recuperación de Virgilio y Homero constituyan Villena o Mena, si bien ellos, como ya he señalado, realizan esa revisión clásica con mentalidad medieval.

Una vez adelantado esto, nos gustaría hacer un análisis en profundidad de las fuentes de nuestro texto, ya que de él se sacan interesantes conclusiones sobre la forma de proceder de mosén Diego cuando se trata de hacer un esfuerzo de condensación de modelos muy diferentes y de establecer una verdad histórica, de acuerdo con lo señalado. Así, iremos explicando de dónde provienen las citas de nuestro autor, tarea en la que nos ayuda él mismo, pues, siguiendo su costumbre habitual, menciona a bastantes de sus modelos³⁰. En nuestro análisis comparativo utilizaremos los nombres de los personajes tal como aparecen en nuestra obra, aún sabiendo que éstos son deformación de la onomástica común del ciclo troyano.

Nuestro autor intenta en este tratado responder a una pregunta de Juan Hurtado de Mendoza, señor de Cañete, sobre cuál es el origen de Roma, y para complacerle decide contarle también el de Troya, tan relacionado con la fundación de la ciudad italiana. Además, a Valera le interesaba el tema de Troya por considerarla junto con Tebas, Roma, Cartago, Babilonia, Atenas o Macedonia, modelo de caída de grandes imperios por guerras y discordias³¹. La variedad de las fuentes que va a utilizar en su narración es fácil de entender si tenemos en cuenta que Valera alcanzó una cultura poco habitual entre sus compañeros e iguales en los primeros 29 años de su vida³²; de hecho, fue defi-

³⁰ Valera suele optar o bien por poner notas al final de sus trabajos, o bien por incluir los nombres de donde saca sus referencias en el cuerpo de los mismos. En concreto, pone notas a su *Tratado en defensa de virtuossas mugeres*, *Exhortación a la pas*, *Espejo de verdadera nobleza*, *Doctrinal de príncipes*, *Breviloquio de virtudes* y *Tratado de Providencia contra Fortuna*; en el resto de sus obras se limita a citar a los autores de los que hace mención.

³¹ En el inicio de la *Exhortación de la pas* (BAE, p. 77a), se ve esta concepción didáctica de los sucesos que en nuestro texto relata. Por otro lado, en esta misma introducción de *Origen...*, la obligación de cumplir la promesa hecha a don Juan Hurtado la justifica Valera a través de Séneca, las obras del cual, como hemos podido comprobar por otros tratados, debía de tener como libros de cabecera (en *Breviloquio de virtudes*, por ejemplo, Séneca es continuamente utilizado).

³² Rodríguez Velasco, p. 217.

nido por Menéndez Pelayo como «uno de los tipos más curiosos que pueden encontrarse en aquella pintoresca y abigarrada sociedad del siglo XV», pues entre otras cosas era poseedor de «una fantástica erudición histórica»³³.

En su relato troyano, cita en primer lugar Valera *Las Etimologías* de San Isidoro. Efectivamente, en ellas pudo leer nuestro autor que a Troya la fundaron dos hermanos nacidos en Grecia, uno de los cuales, Dárdano, funda Frigia, donde es el primer rey, y el otro, Jasio, llega a Tracia. Pero esto no aparece en el libro décimo de *Las Etimologías*, como afirma, sino en el noveno, libro en que se explica también que el nombre de Troya proviene de Tros (Troo para Valera), hijo de Erictonio³⁴, como en *Origen...*, aunque muy probablemente Valera tomó este dato de Leomarte, pues lo menciona, al igual que el autor de las *Sumas...* y a diferencia del sevillano, como una decisión personal de Troo³⁵.

En segundo lugar, y para corroborar el mismo dato que el de San Isidoro, menciona la *Estoria Theotónica*. Esta obra es la más enigmática y la más citada por Valera en todos sus tratados³⁶, sobre todo a la hora de hablar del reinado de Carlo Magno. Debió de ser una sistematización temática de las obras de Juan Teutónico, libres del texto que las originaron y corregidas y aumentadas a finales del XIII o principios del XIV; relativamente conocida en Cataluña y en Castilla, pudo tener acceso a ella por su relación con los Villena, o tal vez la descubriera en su viaje a Austria³⁷.

Tras estos datos concretos, nuestro autor comienza a seguir entonces el relato de las *Sumas...*, haciendo uso, como Leomarte y sus modelos anteriores, de un absoluto evemerismo: Saturno y Júpiter fueron reyes, Juno era una hermosa donzella que vivía en un palacio³⁸, etc. De Leomarte toma la narración de la fundación de Troya y sus vicisitudes hasta la muerte de Laumedón, pero reduciéndola a pequeños datos básicos, ahí donde el autor de las *Sumas...* se había extendido considerablemente. Para hacernos una idea de la labor condensadora de Valera, en los tres párrafos en los que nuestro escritor comenta la historia de Júpiter y Dárdano, se reúnen seis capítulos de Leomarte³⁹. Así, por ejemplo, la actuación y las argucias de Rea, quien, entregando a Júpiter a un

³³ Marcelino Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, Santander 1944, t. II, XIII, pp. 220-221.

³⁴ San Isidoro de Sevilla, I, p. 753, 67.

³⁵ *Origen...*, p. 156a; Leomarte, XVII, p. 85.

³⁶ La cita en *Preheminencias y cargos de los oficiales de armas*, p. 169a, en *Cirimonial de principes*, p. 161b, p. 163b, 164b, 165a y 166a y b, y en *Tratado de las armas*, p. 118a. Cito por la edición de la BAE.

³⁷ Sobre la posible reconstrucción de esta obra, véase Rodríguez Velasco, pp. 252-263. El autor llega a las hipótesis aquí expuestas a través de una investigación muy rigurosa.

³⁸ Véase *Origen...*, p. 155b.

³⁹ *Origen...*, pp. 155b-156a; Leomarte, VII-XII, pp. 71-79.

escudero para que se críe en la montaña, logra librarlo de una muerte segura, son reducidas por mosén Diego a una *cierta cautela*⁴⁰. Pero no sólo toma ideas sino también sintagmas completos del autor de las *Sumas...*, como el presentar a un Júpiter «muy amador de mugeres»⁴¹. Eso sí, se deforman bastante, tal vez por posibles errores del copista, los nombres de su modelo, y, aunque este tipo de desvíos onomásticos es frecuente encontrarlos en el Medievo, lo cierto es que a veces llaman poderosamente la atención: Letira, la madre de Dárdano, aparece en Valera como *Citera*, su madre Etiopia como *Enopia*, y así sucesivamente. En una ocasión, la copia de Leomarte llega a ser literal: Valera menciona que la fundación de Troya fue «en tiempo de Josué, caudillo del pueblo de Israel, andados del diluvio mill setecientos setenta e siete años», frase que encontramos tal cual en dos pasajes de la obra de Leomarte⁴² (sin duda por ser una idea repetida, se fijó Valera en ella y decidió anotarla literalmente). También mosén Diego copia alguna explicación etimológica de su modelo, como veremos más adelante.

Pero en algunos momentos Valera se separa de Leomarte. En lugar de Antueco, será Neptuno quien destruya Dardania durante el reinado de Iriconio (Erictonio en Leomarte), para vengar una injuria que le había hecho Dárdano (en las *Sumas...* son los «dárdanos» quienes cometen la injuria). Eso sí, Neptuno será rey de Spartania, como Antueco⁴³. La historia de Neptuno la toma entera de Leomarte, así como la de Iriconio, Ilio y Mida; la de éste último se nos ofrece en extremo reducida, y nos muestra una vez más cómo Valera parece tener en poca consideración a los poetas. Valera se salta toda la leyenda de las orejas de asno y las manos de oro, así como evita mencionar la presencia del dios Pan o de Sileno y Libero Padre en la misma, contadas en los capítulos XIV y XV de las *Sumas...*, y se limita a recoger la explicación que Leomarte nos ofrece de su relato fantástico en el XVI: se trata de una figura de los gentiles para explicar que Mida era codicioso. La historia de Mida se reduce pues en *Origen...* a la expresión de que era «escasísimo en extremo grado». Por otro lado, al igual que Leomarte, considera a Troo hermano de Mida, y no su hijo, parentesco que, según el autor de las *Sumas...*, defendía Homero⁴⁴.

Al igual que en las *Sumas...*, Troo y Mida cercan la ciudad después de que Ilio construya el alcázar⁴⁵, pero a la hora de contar la segunda destrucción de Troya viene una nueva divergencia entre fuente y texto, que nos hace pensar

⁴⁰ *Origen...*, p. 155b; Leomarte, IX, pp. 73-74.

⁴¹ *Origen...*, p. 155b; Leomarte, XII, p. 78.

⁴² *Origen...*, p. 156a. Compárese con Leomarte, I, p. 64; muy ligeramente modificada en XII, p. 79.

⁴³ Véase *Origen...*, p. 156a; Leomarte, XIII, pp. 79-80.

⁴⁴ Véase *Origen...*, p. 156b; Leomarte, XIV-XVI, pp. 80-84.

⁴⁵ *Origen...*, p. 156a; Leomarte, XIII-XVII, pp. 80-84.

que en lo que toca a las destrucciones troyanas siguió Valera un modelo diferente. Según Leomarte, Aurueto, rey de los macedones, se alió con Reso para la segunda destrucción de Troya, mientras que en Valera será *Neso* (seguramente por Reso) el ayudante del rey Neptuno, que de nuevo ataca a Ilión⁴⁶. Además menciona una actuación de Júpiter que no aparece en su fuente: el episodio de la confrontación entre Júpiter y Troo, que tuvo como consecuencia la prisión del hijo de Troo, Ganimedes, personaje que no figura en la conocida tradición troyana, pero que Valera introduce siguiendo la obra *De raptu Ganimesdes*⁴⁷.

En cuanto al reinado de Laumedón, coincide con los errores de Leomarte: Anfiona es aquí hija de Troo y hermana de Laumedón, cuando en realidad se trata de la hija de Laumedón, la hermana que Príamo luego reclamará tras ser raptada por Telamón Ajax, como reconoce bien Valera en el mismo pasaje. Es curioso que cometan el mismo error porque mosén Diego añade un detalle nuevo que nos muestra que pudo seguir una fuente distinta en este episodio: Laumedón entrega a su «hermana» al dragón por consejo de un hermano bastardo, algo que no aparece en Leomarte⁴⁸. Hay que decir, por otro lado, que este del dragón es el único pasaje de su obra en el que se menciona un acontecimiento fantástico.

⁴⁶ Esta insistencia en un Neptuno que ataca dos veces Troya llama la atención por cuanto no lo menciona en la última y definitiva destrucción. Es precisamente en ésta cuando Virgilio habla de su participación, que comenta Villena en p. 503, 453: «D'este Nephthuno (...) se dice que fue hedificador de Troya e éste mesmo es derribador d'ella».

⁴⁷ Esta obra, que menciona Valera en la p. 156a, no la hemos podido localizar. Sin duda nuestro autor estaba familiarizado con ella, pues la menciona también en el *Tratado de las armas*, pp. 129b y 130a de la edición de Penna, donde hace un resumen de la misma. Por las noticias que nos proporciona sobre ella, copio el texto que allí nos aparece: «...según parece por el noveno libro de la *Estoria Theotónica*, e por el libro que es llamado *De raptu Ganimesdes*, con lo qual Valerio Máximo parece concordar, que fue un rey en Creta llamado Júpiter, el qual, oyendo decir de la estrema hermosura e abilidad juvenil de Ganimedes, fijo de Troo, rey de Troya, desseando averlo en su servicio, como por entonces en su casa se criassen los fijos de los mayores príncipes del mundo, gelo envió demandar con grande instancia, lo qual, como le fuesse por Troo denegado, Júpiter, indinado de su respuesta le envió dessafiar; e rescibido el desafío por Troo, amos a dos con innumerables gentes vinieron a la batalla. Donde como Júpiter truxiese un ramo de laurel por enseña puesto por un asta muy alta, a la costumbre d'estonces, una águila volante de súpito sobre él se asentó; la qual cosa como fuese vista por toda la hueste fue avido por señal de vitoria, e Júpiter propuso dende adelante de traer el águila por enseña tal qual allí se le mostró. E después de la batalla, por amas partes con grande audacia ferida, obtenida la vitoria por Júpiter, a Ganimedes ovo en su poder, de onde los poetas metaforiçando ovieron lugar descrivir Ganimedes aver sido rovado en las uñas de una águila volante del cielo por mandado de Júpiter, e dende adelante traxo por enseña el águila negra en canpo de oro». Por otro lado, nos inclinamos a pensar que Villena también la conocía, pues incluye un resumen de la historia de un Ganimedes troyano raptado por Júpiter semejante al expuesto aquí, en Villena, p. 74, 147.

⁴⁸ *Origen...*, p. 156b; Leomarte, XVII, pp. 85-86.

Comienza entonces el relato de los sucesos de la guerra troyana, para el que nuestro autor pudo disponer de más fuentes. Pero Valera, en su afán condensativo de no desviarse de los hechos del Ilión, se salta la narración de la historia de Jasón, Peleo y Medea, que sí está en sus principales modelos de esta parte (Leomarte y Colonna), así como las hazañas de Hércules, que cuenta Leomarte, aunque no Guido. El voto de Hércules de venir en un año a destruir la ciudad lo recoge directamente de Leomarte pues Colonna, por su parte, hablaba de tres años⁴⁹. Sin embargo coinciden los tres en que Hércules será quien convoque a la caballería de Grecia para la destrucción de Troya⁵⁰. En relación con el lugar donde Anfiona fue robada, hay una curiosa divergencia entre los autores: si para Valera la acción se produjo en el templo de Apolo, en Leomarte será en el templo mayor; este dato no pudo tomarlo de los otros modelos, pues en Colonna sucede en el palacio de Laomedonte y en Alfonso X, en el alcázar⁵¹ (en Benoît o Dares no se especifica; Dictis no hace mención al rapto). Según Guido ésta es la primera destrucción de Troya⁵², mientras que en *Origen...* se trata de la tercera, como en Leomarte; de éste Valera toma también la muerte de los cuatro hermanos de Príamo (dato que no viene en Guido o en Dares; en el caso de Benoît se trata de seis hermanos y en el de Alfonso X de tres⁵³). Esta comunión generalizada de datos es la que nos ayudó a comprobar que el texto que tenía siempre Valera delante era las *Sumas...*, cuya estructura además sigue, aunque use al resto de autores para completar algunos pasajes.

Curiosamente, en la única ocasión en que mosén Diego dice tomar un dato de Leomarte, éste no se ajusta del todo al texto de las *Sumas...* que conocemos. Según Valera, Leomarte explica que los muros de la nueva ciudad que se funda fueron de noventa brazos en alto y quince en grueso, cuando en realidad en el texto fuente leemos que los muros eran de cincuenta estados en alto y quince en ancho⁵⁴. No sabemos si se trata de una mala lectura del texto que utilizaba o de una interpretación errónea del autor. Por otro lado, y como prueba de la agilidad con que Valera maneja sus fuentes, completa con otros datos su descripción del muro troyano, ahora usando a *Enrique el sabio*, es decir a Enrique de Villena y sus *Glosas a la Eneida*. Valera cita a Villena para decir que el muro «avía entorno [...] andadura de tres días», dato que recoge seguramente de la glosa al capítulo cuarto del Libro II de la *Eneida*, aunque también

⁴⁹ *Origen...*, p. 156b; Leomarte, XXI, p. 93; Colonna, II, p. 91.

⁵⁰ *Origen...*, p. 156b; Leomarte, XLII, pp. 125-126; Colonna, IV, pp. 111-120.

⁵¹ *Origen...*, p. 157a; Leomarte, XLII, p. 126; Colonna, IV, p. 120; Alfonso X, CDIV, p.

13b.

⁵² Colonna, IV, p. 111.

⁵³ Benoît, I, p. 146, 2861; Alfonso X, CDIV, p. 13b.

⁵⁴ *Origen...*, 157b; Leomarte, XLIII, p. 128.

figura en la *General Estoria* de Alfonso X, en Benoît y en Guido⁵⁵. Es cuando menos llamativo que el único dato que reconoce tomar de Villena lo encontremos también en las otras fuentes.

En cuanto a las puertas del alcázar, se desvía otra vez de Leomarte, que no incluye esta descripción. Guido sí las menciona, siguiendo a Benoît, aunque con cierta variación de orden respecto al mismo. Valera también muestra alguna variante, no sólo en el orden de las puertas sino en la denominación, ya que no menciona la puerta Timbrea, que sí está en el francés y el italiano, y en su lugar habla de *Tenedón*⁵⁶.

Nuestro autor se salta la crianza de Paris, que aparece en Leomarte, y menciona acto seguido la frustrada embajada del «conde Antenor», sin mentar la actuación de Casandra y de Eleno, o los consejos en favor de la embajada de Troilos, Deyfebus y Eneas. En el número de velas que lleva Paris a Troya (cuarenta) sigue Valera a Leomarte, y no a Guido, que habla de veintitrés⁵⁷. También le sigue en el hecho de que encuentre a Helena en el templo de Diana; Dares, en quien se basa Alfonso X, había hablado del templo de Diana y Apolo, mientras que en Guido el encuentro con Helena es en el templo de Venus, como en Benoît⁵⁸. Tanto en *Origen...* como en las *Sumas...* en el rapto de Helena hubo robo de las doncellas y riquezas que allí se encontraban, y Agamenón, Menelao, Cástor y Pólus planean recorrer Grecia e Italia, y «por lo más de África y Europa» a buscar a parientes y amigos⁵⁹. Mosén Diego sostiene que los griegos llevaron a Troya 1250 naves, para lo que dice apoyarse en los testimonios de Dictis, Dares y Guido. Pero lo cierto es que Dares habla de 1130 y Dictis no las menciona siquiera, como Leomarte. Se trata de un ejemplo más de autor medieval que delata su desconocimiento del Frigió y el Cretense cuando hace referencia explícita a ellos. En este caso, hay que pensar que Valera debió de leerse muy bien la historia de Guido, pues probablemente él mismo hizo las cuentas del número de naves de los troyanos:

⁵⁵ Compárese *Origen...*, p. 157a; Villena, p. 266, 355; Alfonso X, DLXII, p. 135; Benoît, I, p. 153, 3015; Colonna, V, p. 125.

⁵⁶ Compárese *Origen...*, 157a; Colonna, V, pp. 125-126; y Benoît, I, pp. 159-160 (que toma sus datos de Dares, 4). Desconocemos cuál puede ser en este caso la fuente de Valera. Vemos que además Valera explica el por qué de la denominación de cada puerta, algo que no hacen ni el francés ni el italiano. Por su parte, Villena también difiere en el nombre de dos de las puertas con respecto a Benoît y Guido: *Aurea y Cretense*, véase Villena, p. 257, 349.

⁵⁷ *Origen...*, 157a; Leomarte, LXXVIII, p. 166; Colonna, VII, p. 146.

⁵⁸ Dares, 10; Alfonso X, DXXIX, pp. 117-118; Colonna, VII, p. 148-150. En Dares, 9, y Benoît, I, p. 220, 4291-2, Paris se presenta en la isla Citerea haciendo un sacrificio a Diana en el templo de Venus; tal vez ahí esté el motivo de la confusión del lugar de encuentro entre Paris y Helena.

⁵⁹ El episodio de Helena está en *Origen...*, p. 157b; Leomarte, LXXIX, pp. 167-168; el de las alianzas de Agamenón en *Origen...*, p. 157b; Leomarte, XC, p. 178. Este último pasaje es bastante similar en los dos autores, incluso en su estructura sintáctica.

Guido dice en el libro IX que se reunieron 1222 naves, y en el XIV habla de que se les suma Palamides con treinta naves, de modo que nuestro autor haría una suma de las naves en total; este simple hecho numérico nos muestra dos cosas: que no estaba directamente consultando a Dictis y Dares, y que lee al menos determinados pasajes de sus fuentes con atención, con el fin de resumirlos de la manera más fiel posible⁶⁰. En cuanto al número de reyes, príncipes y caballeros que se unieron a la parte de los troyanos, no nos ha sido posible averiguar la fuente en la que se basa⁶¹. En la suma total de troyanos y aliados Valera puede haber seguido a Guido, que habla de seiscientos setenta y seis mil guerreros⁶² (aquí Guido parece haber equivocado un dato de Dares, 44, pues éste apunta la suma de troyanos que murieron, no la de los que combatieron), una cifra próxima a los seiscientos ochenta y seis mil que da Valera. Pasando de la concreción a la generalización, éste afirma que vinieron en ayuda de los troyanos gente de la mayor parte de Asia, cuando Leomarte habla de «Persia e Aravia» en concreto⁶³. Mosén Diego se salta los episodios de Briseida, Troilo, Diomedes, Aquiles, Polixena, Héctor, etc., que aparecen largamente en Leomarte, y es que a nuestro autor no le interesa la parte amorosa del asunto, sin duda la más novelesca, ya que su propósito es relatar simplemente los sucesos de la guerra de la forma más verídica y concisa posible.

La destrucción de Troya es producida por el engaño del caballo y la falsedad de Sinón; en esto pudo muy bien seguir Valera a Guido⁶⁴, pues el autor de las *Sumas*..., aunque sí habla del caballo, no menciona a Sinón. Pero nos inclinamos a pensar que Valera tenía en mente la traducción de la *Eneida* de Villena, debido a que en concreto se refiere a los «engaños e falsedades de Sinón», y solamente en Virgilio pudo encontrar esto; en Guido, Sinón es un simple guerrero que da la señal de aviso para que los griegos sorprendan a los troyanos dormidos, no los engaña con sus palabras como en el poema del mantuanó. Además, en nuestro texto Eneas no aparece como traidor⁶⁵ y ésta es una

⁶⁰ Véase Colonna, IX, p. 170 y XIV, p. 201. Parecida conclusión a la que hemos extraído podemos sacar de Enrique de Villena, quien en sus *Glosas* afirma que Guido se equivocó en sus cuentas pues, cuando sumamos todas las naves que el de Messina dice que trajeron los diferentes reyes y duques, el número total es de 1229, y no 1220. Si añadimos además las de Palamides, serían 1259, afirma D. Enrique, a quien suponemos que en esta ocasión no consultó Valera pues de lo contrario seguramente hubiera acogido en su texto la suma exacta que propone el Marqués. Véase Villena, p. 332, 383.

⁶¹ Valera habla de un número que proviene de «los historiadores más creíbles» (p. 157b), pero aquí no se refiere a sus principales fuentes.

⁶² *Origen*..., p. 157b; Colonna, XXXV, p. 363.

⁶³ *Origen*..., p. 157b; Leomarte, C, p. 191.

⁶⁴ *Origen*..., p. 157b; Colonna, XXX, pp. 317-318; Sinón aparece también en Dictis, V, 12; Dares, 40; Benoît, IV, 25915ss., y no en Alfonso X, quien como Dares (41) cuenta que la traición se produce porque Eneas abre la puerta de la ciudad (véase Alfonso X, DC, p. 157).

⁶⁵ No sólo no es traidor, sino que aparece como un personaje positivo. «E como fuesen

diferencia fundamental con respecto a sus modelos usuales. Por ello, y porque ha citado a Don Enrique, mosén Diego debió de conocer la *Eneida* de Villena, aunque son éstos los únicos pasajes en los que se aproxima a Virgilio, quien, como hemos visto, no gozaba todavía del prestigio que tenían otras fuentes medievales.

El tiempo del asedio a Troya duró 16 años, 6 meses y 12 días. Para esta cuenta se pudo basar Valera en Guido (quien sigue a Dares), como también lo hizo Enrique de Villena o Alfonso X⁶⁶. Pero en la narración de las peripecias de Eneas vuelve Valera a su modelo habitual. La muerte de Príamo, Hécuba o Pulicena a manos de Pirro aparece también en las *Sumas...*, aunque ahí no se especifica como en *Origen...* que muriesen todos los hijos de Príamo⁶⁷. El incendio de la ciudad, el arribo de Eneas a Cecilia, y la muerte y entierro de Ancheses, así como la llegada de Eneas y Ascanio a Cartago lo vemos también más largamente explicado en las *Sumas...*⁶⁸. Apunta entonces Valera un dato que no pudo sacarlo de su principal fuente: el hecho de que Eneas se casara con Dido; cuando dice que este dato lo aportan «algunos istoriadores», debe de referirse entonces a la *General Estoria* de Alfonso X⁶⁹. Luego, al afirmar que Latina fue la mujer de Turno toscano, retoma el modelo de Leomarte⁷⁰.

El resto de los datos los toma de este mismo (naturalmente en el tema del origen de Roma no puede ya Valera seguir a Guido), exceptuando el personaje de Orbandio⁷¹, hijo de *Latín* y por tanto hermano de *Latina* (mosén Diego toma esta etimología de Leomarte, quien afirmaba que la lengua de Italia se llamó *latín* porque Latina compuso su gramática⁷²). La muerte de Latino y Turno, la población de Nápoles y el reinado de Escanio y Póstumo aparecen también en Leomarte, aunque Valera no hace mención como éste del personaje de Julio, hijo de Elisa Dido. Sin embargo, cuando establece la genealogía hasta llegar a Fauno, se desvía de su modelo de nuevo y debemos pensar que

buenos cavalleros y valiesen mucho, Anchises y su fijo Eneas...», *Origen...*, p. 158a. Compárese con Leomarte, CLXI, p. 259.

⁶⁶ *Origen...*, pp. 157b-158a; Colonna, XXXV, p. 363; Villena, p. 331, 383; Alfonso X, DCIII, p. 159a. Desconozco, sin embargo, de dónde proviene la fecha de la destrucción de Troya que Valera proporciona en el texto.

⁶⁷ *Origen...*, p. 158a; Leomarte, CLXVIII-CLXX, pp. 265-269. En Villena, p. 462, 441, sí se dice que murieron la mayoría de los hijos de Príamo, aunque Pirro no parece el único ejecutor.

⁶⁸ *Origen...*, p. 158a; Leomarte, CLXIII, p. 266; CXCII, pp. 292-293.

⁶⁹ *Origen...*, p. 158a; Alfonso X, DCXIX, pp. 170-171.

⁷⁰ Leomarte, CCVIII, p. 311.

⁷¹ Sobre este personaje sentimos la misma extrañeza que muestra Vicente Cristóbal, precisamente cuando menciona la obra que estamos estudiando, en «Camila: génesis, función y tradición de un virgiliano», *Estudios clásicos* 94 (1988) p. 54, nota 28.

⁷² Véase este interesante argumento en Leomarte, CCIX, p. 313.

está consultando alguna otra fuente. Por lo demás, *Emilio* es el Amillo de Leomarte que echa fuera del reino a Monicor, ambos hijos de Pico y nietos de Fauno. El episodio de Rea Elgi lo toma de Leomarte, con la diferencia de que en éste no se dice que el hombre con el que se junta ella fuese del linaje de Eneas, y de que según el autor de la *Sumas...* esta Rea fue quemada tras el parto, mientras que Valera presenta además la otra opción de que fuese enterrada viva por adúltera. Las dos posibilidades de la crianza de los hijos de Rea, por una loba o por la mujer del pastor que los halló, llamada *Loba*, se presentan también en las *Sumas...*, lo que pasa es que aquí se compaginan en tiempos sucesivos mientras que en *Origen...* se reflejan como dos opciones contrapuestas de los «istoriadores»⁷³. También la explicación de la etimología de *lupanar* se encuentra en Leomarte⁷⁴ (una muestra más del calco que en ocasiones realiza del mismo). En cuanto a las peripecias de Rómulo y Remo, Valera recoge todas, excepto sus andanzas con malhechores, que sabiamente oculta, pues al no convenir a ningún propósito didáctico el autor decidió optar por la economía narrativa, y coincide con su modelo en la versión de Remo muerto por saltarse las reglas de no violación de una cerca⁷⁵.

A continuación Valera se da cuenta de que no ha hablado sobre cómo era Roma antes de ser fundada y vuelve atrás en la lectura de su modelo para explicarnos esto y por qué el rey Latín es descendiente de Saturno. La historia de la huida de Saturno de Júpiter y su llegada a Italia viene tal cual en las *Sumas...*, hasta en los detalles de la siembra del trigo, la plantación de viñas y el «amansamiento» de la población, originariamente bastante salvaje⁷⁶.

La genealogía que da el autor hasta Orbando no aparece en Leomarte, ni la que ofrece de Eneas a Emilio⁷⁷. Rodríguez Velasco sugiere que Valera se basa en esta parte romana en la traducción de las *Décadas* de Tito Livio que realiza Pero López de Ayala⁷⁸, pero hemos podido comprobar que si algo toma de Ayala es únicamente la genealogía de los siete reyes que vienen después de Rómulo (con la historia de Tarquinio y Lucrecia⁷⁹). El número de

⁷³ *Origen...*, p. 158a-158b; Leomarte, CCIX-CCXI, pp. 314-317.

⁷⁴ *Origen...*, p. 158b; Leomarte, CCXI, p. 317.

⁷⁵ *Origen...*, pp. 158b-159b; Leomarte, CCXII-CCXIII, pp. 317-9. La otra versión que da Valera del asesinato de Remo por la mano de un criado de Rómulo no sabemos de dónde procede.

⁷⁶ Compárese *Origen...*, p. 159a y Leomarte, CCVIII, p. 312.

⁷⁷ *Origen...*, p. 158a y p. 159a. En ésta última, que llega hasta Orbando, la sucesión de personajes es la siguiente: Saturno, Pirro, Latino y Orbando; la sucesión difiere de la que da el rey sabio en su *General Estoria*, su otra posible fuente en estos asuntos: Jano, Saturno, Pico, Fauno, y Latino, basándose en Eusebio y Jerónimo (véase Alfonso X, DCXXI, p. 172).

⁷⁸ Rodríguez Velasco, p. 239: «para la parte romana se basa seguramente en alguno de los ejemplares de las *Décadas* de Tito Livio traducidas por Ayala que engrosaban los estantes del conde de Haro».

⁷⁹ *Origen...*, p. 159b; López de Ayala, I, XXII-XLIV. Para el cotejo con el texto de Ayala

años que reinan: 240, debió de tomarlos de Alfonso X⁸⁰. Pese a que Ayala fuera uno de sus autores favoritos, mosén Diego no le tuvo muy presente en nuestra obra. No recoge los datos que sobre Eneas nos proporciona el prólogo de la traducción de Livio, acordes con la *Eneida* virgiliana (se casa con Lavinia, y lucha con Turno, rey de los rútilos, que no estaba casado con ella⁸¹, versión muy distinta a la que hemos visto elige Valera). Tampoco le sigue en la genealogía que ofrece desde Eneas a Emilio⁸². Aunque las *Décadas* de López de Ayala recojan las dos versiones de la loba de Rómulo y Remo o el hecho de que éstos maten a Emilio y hagan a Monicor nuevo rey⁸³, todos esos datos pudo también cogerlos de Leomarte. Por otro lado, Ayala sugiere una muerte de Remo que no está presente en Valera: los dos muchachos demandan la voluntad de los dioses por los agujeros y se organiza una trifulca en la que muere Remo⁸⁴; claro que aunque suene extraño que, de tener la traducción de Ayala ante sus ojos, y puesto Valera a relatar las versiones de la muerte de Remo, no hubiese mencionado ésta, se podría entender su ausencia por estar implicados los dioses y un hecho fantástico: la aparición de los buitres, ya que Valera, como vimos con el personaje de Mida, opta por eludir cualquier acontecimiento maravilloso. Pero nosotros creemos que las *Décadas* de Ayala, de haberlas consultado, son sólo fuente auxiliar y tangencial de nuestra obra, de donde pudo tomar algún dato (la genealogía de los reyes que hemos mencionado), como hizo con la *General Estoria* de Alfonso X, pero en absoluto son la base de la segunda parte de *Origen...*, que tiene más concomitancias generales con las *Sumas...*

Por último, hay unas cuestiones numéricas sobre la duración de años de la monarquía y la república romana en las que Valera se equivoca a la hora de hablar de la fuente de sus datos (la cifra que dice tomar de Orosio no aparece en la obra del historiador⁸⁵). En este final de su obra mosén Diego ha abando-

hemos seguido Pero López de Ayala, *Las Décadas de Tito Livio*, edición crítica de los libros I a III con introducción y notas por Curt J. Wittlin, Barcelona [s.a.], 2 vols.

⁸⁰ *Origen...*, p. 159b; Alfonso X, DCIV, p. 159b. Este dato no lo pudo tomar de las *Décadas*, ya que allí se habla de 244 años (véase López de Ayala, I, XLIV, p. 376, 3), a no ser que se tratase de una inexactitud más de mosén Diego.

⁸¹ Véase López de Ayala, p. 216, 5; III, p. 245, 2.

⁸² *Origen...*, p. 158a; López de Ayala, VI, p. 248.

⁸³ *Origen...*, p. 158b; López de Ayala, VII-IX.

⁸⁴ López de Ayala, X, pp. 254-255. La otra versión que incluye López de Ayala se encuentra en Valera y en Leomarte: Rómulo mató a Remo por haber saltado unos muros, aunque la historia que cuenta Valera se aproxima más a la de Leomarte.

⁸⁵ *Origen...*, p. 159b; hemos consultado Paulo Orosio, *Historia contra los paganos. Historiarum aduersum paganos libri septem*, estudio preliminar, versión y notas de Enrique Gallego-Blanco, Barcelona 1983, y lo cierto es que no hay ningún dato de este penúltimo párrafo de *Origen...* que haya podido tomar de Orosio; la referencia más similar es el número de años que reinaron los siete reyes a partir de Rómulo: 243 según Orosio (p. 69), pero este

nado la lectura de las *Sumas...*, y se limita a establecer un leve recuento que una el pasado clásico con el presente cercano («fasta que los Godos vinieron en España»⁸⁶).

Como vemos, y frente a algún crítico que ha afirmado lo contrario⁸⁷, mosén Diego utiliza una gran variedad de fuentes en esta obra, entre las cuales Leomarte e indirectamente Guido son las principales. En ambos casos, se trata de fuentes anti-homéricas; por eso decimos, y por su utilización del evemerismo, que mosén Diego muestra en esta obra de mediados del XV una mentalidad medieval. Observamos cómo en aras de la claridad ha omitido largos pasajes de sus fuentes, y sólo ha buscado el tema que le interesa: se ciñe exclusivamente a los hechos que conciernen a Troya. El método de condensación es interesante, muy coherente con una búsqueda de verosimilitud histórica que evite cualquier alusión a un hecho fantástico. En general, nos da la impresión de que es una obra escrita de prisa para responder a una consulta de Juan Hurtado de Mendoza. En primer lugar, hay una deformación de los nombres que sobrepasa lo habitual en este tipo de obras; en segundo, comete varios errores evidentes, y lo más llamativo es que alguno sucede justo cuando cita a su modelo, lo cual únicamente se puede achacar a descuido, si no queremos pensar que llegó a ese dato por una fuente indirecta. Valera aspira a una impresión de erudición, acumulando nombres de historiadores «fiables» y mezclando fuentes; pero es una erudición que se nos antoja algo irreflexiva, por los descuidos que vamos reconociendo: creemos que mosén Diego ha hecho una revisión rápida de algunos textos de los que se acordaba de «memoria», como comenta al principio de nuestra obra⁸⁸, y esto le lleva a un cierto desorden estructural y argumental, fruto de una asimilación no muy elaborada de sus lecturas, que se plasma, por ejemplo, en la inserción a destiempo de la descripción de Roma antes de ser fundada (en un salto atrás de la lectura de Leomarte), o en presentar a Anfiona en un mismo pasaje como hija y hermana de Laumedón⁸⁹. Eso sí, no podemos negar que al autor de las

dato vimos que lo pudo tomar con más exactitud de Alfonso X. Por otro lado, no hemos localizado de dónde provienen las cifras que Valera ofrece en este final de su tratado.

⁸⁶ *Origen...*, p. 159b.

⁸⁷ Rodríguez Velasco, pp. 264-5, dice que Valera, en sus obras genealógicas (y considera *Origen...* como una obra de estas características), «toma una o a lo sumo dos fuentes y hace un resumen, poco salpimentado pero efectivo para lo que le interesa». Aunque luego acto seguido afirma que esta obra está compuesta a partir de Leomarte y «de otros autores medievales».

⁸⁸ Allí dice que respondió a la pregunta de Hurtado de Mendoza sobre el origen de Roma «de presto eso que a la memoria me ocurrió», y podemos suponer que aunque luego decida consultar «lo que cerca de aquesto de las istorias más aprovadas colegir se puede» (p. 155a), no tenía la intención de elaborar un tratado profundo sobre el tema, sino de establecer una explicación válida a una interrogación concreta.

⁸⁹ *Origen...*, pp. 156b y 157a.

Sumas... lo conocía a la perfección, y, como vimos con ocasión del número de naves de los griegos, también a Guido lo ha seguido bastante. Además, hay que reconocer la dificultad de establecer un discurso cuando se maneja un gran número de fuentes; si en la parte troyana Valera elige cuáles son para él los historiadores más creíbles, en la romana utiliza diferentes versiones de una historia sin importarle que se contradigan, no persigue el ensamblaje de sus modelos; él mismo apunta las divergentes opiniones que existen sobre los hechos, como hizo Villena en sus *Glosas*, sólo que, a diferencia de éste, no intenta hacer concordar las fuentes históricas. Esto se puede explicar por un autor de mente abierta, que no sigue una sola verdad y refleja directamente las opiniones de distintos «historiadores», o, con más probabilidad, porque simplemente la parte final está redactada más rápidamente y Valera decidió no optar por una solución determinada.

Finalmente, observamos que el narrador de este texto se encuentra involucrado en lo que cuenta, a veces intercalando su propio asombro, como cuando afirma que cercó Laumedón la ciudad de Troya «de tan alto y fuerte muro que parece increíble lo que della se escribe por los autores que desta cibdad fazen mención», y otras opinando sobre los hechos que lee: quizás hubiera sido mejor que Anfiona muriera en lugar de ser salvada por Hércules, pues así Troya hubiera evitado su última y definitiva destrucción⁹⁰. Ahora bien, pese a ser un narrador participante y no un simple compilador de fuentes, se decanta claramente por la concisión; nuestro escritor, en aras de la brevedad, no comenta los hechos que resume a la manera en que lo hacían sus dos principales modelos: Guido y Leomarte, que deslizan numerosas digresiones didácticas o moralizantes a lo largo de su narración.

Por lo demás, los datos de *Origen...* que no provienen directamente de sus modelos: Guido, Leomarte, Enrique de Villena, Alfonso X, la *Estoria Theotónica*, y que no pueden considerarse invención de autor tardío, hacen pausable la existencia postulada por Constans de manuales de mitología e historia antigua que nuestro autor hubiera podido consultar⁹¹. Nos parece una lástima que la *Estoria Theotónica* no haya podido ser todavía localizada, no sólo porque podría cubrir algunas lagunas sobre el origen textual de partes de nuestro texto, sino porque creemos que fue una obra bastante conocida en el XV, y por ello sería interesante observar el tratamiento que hace de la materia troyana, aunque sin duda, y por lo que nos consta, éste debió de ser bastante breve.

⁹⁰ Ambos pasajes están en *Origen...*, p. 156b.

⁹¹ Cito de Leomarte, p. 13. La idea de Constans que A. Rey aplica a las *Sumas...* dice tomarla de *Roman de Troie*, VI, p. 262; en realidad debe de referirse a lo que Constans postula en la p. 261, donde habla de leyendas que se introducen en manuales clásicos latinos de mitología e historia antigua más o menos arbitrariamente, que pueden explicar las lagunas del *Roman de Troie* que no están en Dictis y Dares.